



En sus primeras cartas Valera describe la sociedad que empieza a conocer, lamentándose de la ausencia de la gente de letras: *“Aún no he visto por aquí sabio ni filósofo alguno, sino mucho judío comerciante y cuantos vagos hay en Europa en la alta clase (...). Francfort es como una linterna mágica por donde se ven desfilar las notabilidades de la tierra que vienen a pasar el verano en estos alrededores”*



Sobre la Biblioteca alemana de Juan Valera

AL comienzo de la década de 1860, Valera ya es considerado como un conocido ensayista. En 1861 se le elige miembro de la Real Academia de la Lengua. Su discurso de ingreso, leído al año siguiente, llegará a despertar cierta polémica. Durante estos años será intensa su actividad como articulista en la prensa madrileña. En 1859 funda, junto a Alarcón, el periódico satírico *“La Malva”*, de corta vida. Al año siguiente en colaboración con Antonio María Segovia editará otra publicación efímera, *“El Cócora”*. Más prolongada será su actividad en *“El Contemporáneo”*, un periódico moderado fundado bajo los auspicios del Marqués de Salamanca, dirigido por José Luis Albareda y con Valera como redactor principal.

Aquí publica su novela inacabada *“Mariquita y Antonio”*, sin demasiado éxito. En 1864 Valera editará una recopilación de ensayos bajo el título *“Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días”*.

Los años siguientes Juan Valera se verá alejado del ambiente literario madrileño. El recién formado gobier-

no O'Donell, de talante liberal, le es favorable, Valera participa en el reparto de *“turrones”* que beneficia a su partido, siendo nombrado el 24 de Julio de 1865 ministro plenipotenciario en Francfort. De sus meses de estancia en esta ciudad se conservan sus despachos diplomáticos de gran interés y redactados prácticamente con el estilo de sus artículos de *“El Contemporáneo”*.

Entre su no muy abundante correspondencia personal llegada hasta nosotros son de un gran valor las cartas a su amigo Gumersindo Laverde, recuperadas por Rodríguez Moñino. Por ellas sabemos de sus lecturas y adquisiciones de libros, proyectos literarios y de sus impresiones sobre la política y la cultura alemana. En sus primeras cartas Valera describe la sociedad que empieza a conocer, lamentándose de la ausencia de la gente de letras: *“Aún no he visto por aquí sabio ni filósofo alguno, sino mucho judío comerciante y cuantos vagos hay en Europa en la alta clase (...). Francfort es como una linterna mágica por donde se ven desfilar las notabilidades de la tierra que vienen a pasar el verano*

en estos alrededores”. (Francfort, 29 de Agosto, 1865)

Habrà que esperar al otoño para que Juan Valera empiece a ocuparse de temas literarios: *“Lo que si haría yo, si el estro no se me hubiese ido o embotado, sería poner en verso castellano algunas poesías germánicas, (...) Cuando sepa mejor la lengua iré a las Asambleas en que con frecuencia se reúnen (los sabios). En Munich hay ahora una de historiadores que hacen estupendos trabajos; en Heidelberg ha habido otra de filólogos. (...) Leo algo, pero no cuanto quisiera. La lectura del alemán me fatiga aún demasiado. Las novelas y los versos son fáciles de entender, pero la prosa didáctica o científica hace sudar a chorros.”* (Francfort, 20 de Octubre, 1865). Tal vez entonces podríamos situar la lectura de una novela de Marie Sophie Schwartz, a la sazón autora de moda entre las lectoras de buen tono, publicada ese mismo año (1). Así como una recopilación de obras teatrales de Lessing (2). Lecturas de mayor dificultad serían para Valera la voluminosa Historia de la Antigüedad publicada por Max Dunker en 1863 (3), y el tra- >